

SOBRE LA MISMA TIERRA

LA HORA DE LA ESPADA

El hombre que todas las mañanas busca en el periódico las noticias de Hispanoamérica, no se hubiera imaginado hace unos años lo que iba a encontrar en estos días — los primeros de octubre de 1963. No, no era imposible que la historia siguiera repitiéndose, que veintisiete generales (trujillistas algunos y otros sobrevivientes de los que planearon el asesinato del dictador) derrocaran y expulsaran a Juan Bosch, con el eterno pretexto de “la lucha contra el comunismo”, derogando la Constitución liberal para emprender después la “cacería de brujas”. No era imposible, tampoco, que inmediatamente en Honduras, el Presidente Ramón Villeda Morales fuera depuesto por un señor que se hace llamar “comandante en jefe del ejército hondureño”. La hora de la espada que hace 40 años proclamó Leopoldo Lugones sigue pendiendo sobre tantos de nuestros países.

Para nadie era un secreto la causa que llevaría al desastre al demócrata liberal Juan Bosch, quien con el beneplácito norteamericano llegó al poder hace menos de un año en las primeras elecciones libres pasados 32 años de dictadura. Bastaba el intento de reforma agraria y equilibrio del presupuesto para que Bosch quedase en entredicho a los ojos de la oligarquía militar. Bosch mismo había hecho el planteamiento de una situación que apenas pudo modificar, en su libro *Trujillo: causas de una tiranía sin ejemplo*. Pero en él se cumplió también el drama de nuestros intelectuales hispanoamericanos: incapacitados por mil motivos para la acción, no les queda —en el mejor de los casos— otro remedio que la dignidad: Rómulo Gallegos, derrocado en 1948, dará su lección al renunciar tiempo después a un honor conferido también a Castillo Armas. Acaso esto —y su obra, que es bastante— sea todo lo que, pese a su voluntad, puede hacer en Hispanoamérica un intelectual. Como en el XIX, la escuela todavía puede poco contra el cuartel.

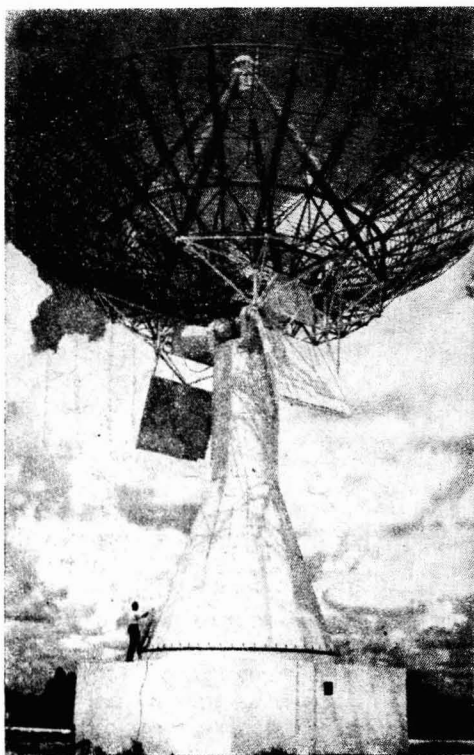
No obstante, los militares perderán la batalla final. Parece probarlo la actitud de los estudiantes en Santo Domingo y en Tegucigalpa; la firmeza heroica de la Asamblea Nacional Dominicana que, disuelta por el golpe de Estado, se reúne clandestinamente para desconocer la autoridad del triunvirato y declarar nulos todos sus actos; mientras los universitarios inician una huelga de hambre “hasta que cese el Estado inconstitucional y el atropello de las libertades públicas” y hacen un llamamiento al pueblo que en las calles es reprimido con cargas y bombas lacrimógenas.

—R. L. C.

EL ARTE DE VIVIR

Marcha de Montevideo informa que Roberto de las Carreras (1873-1963) se sobrevivió hasta los 90 años, después de haber padecido de locura durante medio siglo. Muy poco conocido es su nombre; sin embargo, su leyenda negra es digna de conservarse. Publicó lujosas ediciones de poemas y prosas, cuyo contenido literario no está a la altura de la fama que

gozó entre sus contemporáneos. Sin duda, la riqueza, la sensibilidad y la locura las heredó de su madre (figura muy prominente de la sociedad de Montevideo) Clara García de Zúñiga. Su hijo Roberto la describió así: “Ha sido la única gran señora de este pueblo. Paseaba insolentemente sus conquistas por la faz de la miserable aldea [Montevideo].” El primer libro de poemas de Roberto de las Carreras no encontró lectores. Poco le importó el fracaso: tenía 21 años, era rico, bien parecido, conocía a los modernistas y poseía una cultura vasta. Inició un obligado viaje a París, y regresó a Montevideo convertido en un “dandy”. Se paseaba por las calles con un gesto desdénso, luciendo fantásticos chalecos importados. Contrató a dos secretarios, a quienes dictaba sus creaciones en un café. Se levantaba tarde,



y se apostaba en las esquinas para ver pasar a las señoritas. Su principal deporte era el amor libre.

En todas partes encendía el escándalo. Su vida era totalmente pública, y el mejor testimonio de ella eran sus elegantes libros. *Sueño de oriente* (1900) es un texto autobiográfico que escandalizó a los montevideanos, pero que aplaudió generosamente Julio Herrera y Reissig. Su objetivo literario era luchar contra la mediocridad burguesa, imponer el “amor libre”. Hizo amistad con varios anarquistas, y en sus periódicos publicó ensayos en favor de la “expropiación de la mujer”. La publicidad era su mejor aliada: no vacilaba en enviar cartas abiertas a los periódicos para dar cuenta puntual de lo que sucedía en su lecho. Además, repartía folletos a la salida de los teatros; así todo mundo podía enterarse de sus éxitos y fracasos amorosos. Pero esta brillante carrera literaria declinó cuando al autor se le agotó la fortuna, que había dilapidado con rapidez. Reclamó pública y poéticamente el puesto de secretario de la legación en París,

pero el Presidente de la República ignoró elegantemente su pedido. La leyenda negra que él mismo se había fabricado le creó problemas; fue herido por un hermano celoso; sin embargo el escritor sacó provecho del incidente; se paseaba por las calles con chaleco que presentaba los impactos de las balas. Además, en un folleto narró el incidente con lujo de detalles.

La falta de dinero lo hizo finalmente aceptar un nombramiento de consul en el distrito de Paranaguá, de donde sólo regresó cuando ya había perdido la razón, en 1913.

Muy poco se salva de sus páginas; sin embargo, su vida fue una perfecta obra literaria.

—C.V.

LA CONQUISTA DEL ESPACIO

Durante su estancia en México, Yuri Gagarin y Valentina Tereshkova concedieron a Radio Universidad una entrevista exclusiva. Los cosmonautas hablaron de la atención que se otorga en las universidades soviéticas a los problemas del vuelo espacial, de la preparación teórica recibida antes de ser lanzados al cosmos, del beneficio que obtiene la ciencia por la conquista del espacio, y la significación social que aparte de la científica reviste el viaje cósmico de una mujer. En la segunda parte del diálogo, Gagarin se refirió a los grandes trabajos que hay que realizar antes del envío de un hombre a la luna. El mayor obstáculo hasta hoy son los cinturones de radioactividad que ciñen a la tierra. Los dos cosmonautas se mostraron contrarios a la utilización del espacio con fines bélicos. Valentina Tereshkova insistió en que “todos los hombres deben unir sus esfuerzos para conjurar el peligro de guerra e impedir el desastre universal”. A esas palabras añadió Gagarin: “Mientras más países colaboren en el dominio del cosmos y más científicos trabajen en conjunto, tanto más inmediato será el beneficio para la humanidad. El espacio cósmico puede convertirse en el centro de una colaboración pacífica para todos los países de la tierra.”

El aspecto técnico que precede a un vuelo espacial fue resumido así por Gagarin: “En el vuelo, las ciencias están entrelazadas y una a otra se ayudan. Para crear un potente cohete portador es preciso desarrollar al máximo la física, la ingeniería, la química. Hay que conocer la termoaerodinámica, la teoría de las corrientes de gases y otras ciencias, como la electrónica, que es la base de todo. La cosmonáutica plantea a la ciencia múltiples y complejos problemas, demandas y exigencias; pero al mismo tiempo, le da valiosos datos para su desarrollo ulterior... Las naves piloteadas por dos o más cosmonautas traerán un número mucho mayor de datos científicos. Por ahora sólo es posible colocar un solo tripulante, mas las naves con varios cosmonautas a bordo tendrán incalculable superioridad.

Los cosmonautas se despidieron con un saludo a los estudiantes universitarios. Valentina Tereshkova los exhortó a adquirir profundos y sólidos conocimientos y aplicarlos en la realidad con fines pacíficos a fin de crear la vida y el futuro — y no de destruirlos.

—R.L.C.